

DIARIO DE CUNDINAMARCA

PRECIOS DE SUSCRICION

Por un año.....\$ 10-00
Por un mes..... 1-00

Este periódico se publica todos los días
no feriados.

Bogotá, miércoles 16 de diciembre de 1874.

Se reciben suscripciones:— En Bogotá, en la Agencia jeneral, carrera de Venezuela, calle 4.ª, número 147, i fuera de Bogotá, en las Agencias respectivas.

DIRECTOR—Florentino Vezga.

REMITIDOS I ANUNCIOS.

REMITIDOS—Se insertan, previo exámen, a \$ 4-00 columna.

ANUNCIOS. { Por la primera publicacion..... 0-05 evos.línea
{ Por cada nueva id..... 0-02 ½ « «

Todo debe pagarse adelantado.

EL DIARIO.

UNIVERSIDAD NACIONAL.

El periódico oficial ha publicado ya las calificaciones obtenidas por los alumnos de las Escuelas de esta institucion que tanto honor hace al país, i cuyos progresos son más i más notables cada día.

Los certámenes, conforme estaba anunciado, se verificaron del 7 al 10 del mes en curso, i en los días subsiguientes se han conferido varios grados, hasta que ante-ayer 13 quedó cerrado el presente año escolar con la distribucion de premios, que tuvo lugar pública i solemnemente, como ha sido de costumbre.

Los que por prevencion o imitacion manifiestan antipatía a la Universidad o desconfianza de su marcha, han debido concurrir a sus actos literarios i científicos, los cuales, segun el testimonio de personas competentes, nada han dejado que desear.

La mencionada sesión final es todos los años una verdadera fiesta de esta capital, por su objeto civilizador i lo culto i escogido de la concurrencia.

Para dar de ella una idea a nuestros lectores insertamos los discursos que

sotros faces sucesivas del progreso, repartidas como porciones de una misma obra entre las subsiguientes jeneraciones de una misma patria.

¡No seréis vosotros por quienes se juzgue a los hijos de la República ménos capaces que los hijos de la Colonia para el cumplimiento de su respectiva tarea. No dejenerareis de la raza que retuvo el aliento durante trescientos años, para purificar el suelo de la patria como con un solo soplo, que fué un huracan de victorias. No bastardearéis de una jeneracion que aceptó para sí sola todo el sacrificio de sangre; a fin de que, libres vosotros de esa terrible responsabilidad, podais fecundar las instituciones que ella os deja fundadas, i que solo os exigen, si quereis ser libres con ellas, la honradez de ser sensatos para comprenderlas, la sensatez de ser honrados para practicarlas.

La fecundacion de esas instituciones, que encierran en sí los sacrificios del pasado i las esperanzas del porvenir, os imponen deberes correspondientes, de que me atrevo en esta ocasion solemne a señalaros los principales.

Así como los lugares tienen la sombra de sus propias alturas, así las épocas tienen los padecimientos de sus grandezas respectivas. Por el fuego de las revoluciones como por el lecho del tormento no pasan jamas hombres ni pueblos sin que les quede algún desasosiego en el ánimo, alguna cicatriz en la carne.

La jeneracion a quien vosotros sucedereis no ha podido, ella tampoco, dictar el oráculo de las libertades civiles, sino entre los dolorosos espasmos que son a un tiempo el siglo i la expiacion de las grandes inspiraciones. Ella ha tenido que sudar el sudor de sangre que constituye conjuntamente la prueba i el precio de las redenciones eternas.

Vosotros, pues, tendreis que entrar como

ni aun la imaginacion han representado todavía a todo un pueblo en la condicion del antiguo Eneíado; es decir, amarrado con la eternidad de una cadena a la eternidad de una roca.

Esa suerte la mereceria sólo el pueblo que delante de las dificultades que le cerrasen el paso, no tuviera la fe, la resolucion del profeta, que arrojó su propio manto a las olas para que le abriesen camino.

Así, pues: si las cordilleras son las fortalezas que ahora nos combaten; si son los desiertos los campamentos que nos sitian ahora; si las distancias consumen nuestras fuerzas, i el aislamiento anula nuestros recursos, apelemos ya a la ciencia, que es la única artillería que puede herir a esa altura; al riel i al alambre, que son las únicas alas para salvar ese abismo; a la paz, que es la salud necesaria para acometer esa campaña; i a la union, que es el solo aliado con quien se puede conseguir ese triunfo.

Esa es la tarea social de la nueva jeneracion. Es ella la que ha de herir con la vara del trabajo nuestras rejiones, que, como el Horeb, solo aguardan a los Aarones de la industria para desatar sus raudales. Es ella la que ha de abrir para esos raudales el canal del comercio; canal que a un mismo tiempo lleva la corriente i la trae; porque el cambio, como se ha dicho de la caridad, con un mismo acto realiza la satisfaccion del que recibe i la satisfaccion del que da.

Por tanto, miembros de la nueva jeneracion,— los que vencisteis ayer, los que habeis vencido hoy, los que habreis de vencer mañana,— apercebíd para la tarea que os está encomendada, la ciencia, que señala el camino; el trabajo, que atropella el obstáculo; la asociacion, que multiplica las fuerzas, i la libertad,

sino como justicia; i la otra, que es la siguiente, de recomendacion a vosotros mismos.

La Universidad necesita, para seguir representando la unidad del país, del apoyo de los Estados i la simpatía de los ciudadanos; apoyo i simpatía que la lei ha podido darle al nacer; pero que solo vosotros podreis consolidar, reflejando sobre ella la luz de una vida privada llena toda de honor i la de una vida pública toda llena de patriotismo.

¡Sea por tanto vuestro saludo, al reuniros en sus claustros sagrados, mientras ellos os sirvan de hogar; i sea vuestra despedida, cuando ya os separeis a los cuatro vientos de la República, esta advertencia recíproca: hijos de la Universidad, nuestra propia conducta será la medida i la razon de la vida de nuestra madre comun.

El señor Rector de la Universidad contestó:

Señores—En este acto solemne, que tiene por objeto exhibir ante la Nacion los granos escogidos de la preciosa mies de la civilizacion como el fruto de las tareas escolares del año que termina, me es grato llevar la voz del Cuerpo Universitario para corresponder a las bondadosas palabras con que se acompaña el premio que la virtud i la ciencia han merecido; palabras que acabais de oír como las notas conmovedoras de aquellos cantos sublimes con que la música toma lugar en las convulsiones sociales, i que no sería atrevido llamar “la marsellesa” de la revolucion intelectual que se cumple entre nosotros al presente.

En la bellísima expresion de pensamientos profundos i de ideas exactas, habeis asignado, ciudadano Presidente, una significacion verdadera i grande a los premios que se obtienen

El periódico oficial ha publicado ya las calificaciones obtenidas por los alumnos de las Escuelas de esta institución que tanto honor hace al país, i cuyos juicios son más i más notables cada día.

Los certámenes, conforme estaba anunciado, se verificaron del 7 al 10 del mes en curso, i en los días subsiguientes se han conferido varios grados, hasta que ante-ayer 13 quedó cerrado el presente año escolar con la distribución de premios, que tuvo lugar pública i solemnemente, como ha sido de costumbre.

Los que por prevención o imitación manifiestan antipatía a la Universidad o desconfianza de su marcha, han debido concurrir a sus actos literarios i científicos, los cuales, según el testimonio de personas competentes, nada han dejado que desear.

La mencionada sesión final es todos los años una verdadera fiesta de esta capital, por su objeto civilizador i lo culto i escogido de la concurrencia.

Para dar de ella una idea a nuestros lectores insertamos los discursos que fueron pronunciados ante-ayer en dicho acto, comenzando por el que dijo el ciudadano Presidente de la Unión al acabar de distribuir los premios:

Señores—Con profunda satisfacción he puesto en vuestras manos los premios que se os han discernido. Ahora permitidme que ponga también en vuestra memoria una palabra respecto de ellos.

Trofeos de una de las muy pocas luchas que no imponen ningún remordimiento al que vence, ni privan de ningún merecimiento al vencido, esos premios deben ser mirados por vosotros con lejitima complacencia, no sólo en este instante, sino en toda vuestra vida. Más: si alguna vez llegare a seros necesario un estímulo, volved a contemplarlos; que en ellos encontrareis siempre viva la simpatía de este concurso, que ha sido para vosotros un juez; vivo el resplandor de este día, que es para vosotros un triunfo.

Desde el principio de una carrera que toda-

de una cadena a la eternidad de una roca.

Ino sereis vosotros por quienes se juzgue a los hijos de la República menos capaces que los hijos de la Colonia para el cumplimiento de su respectiva tarea. No dejenerareis de la raza que retuvo el aliento durante trescientos años, para purificar el suelo de la patria como con un solo soplo, que fué un huracán de victorias. No bastardearéis de una jeneración que aceptó para sí sola todo el sacrificio de sangre; a fin de que, libres vosotros de esa terrible responsabilidad, podais fecundar las instituciones que ella os deja fundadas, i que solo os exigen, si quereis ser libres con ellas, la honradez de ser sensatos para comprenderlas, la sensatez de ser honrados para practicarlas.

La fecundación de esas instituciones, que encierran en sí los sacrificios del pasado i las esperanzas del porvenir, os imponen deberes correspondientes, de que me atrevo en esta ocasión solemne a señalaros los principales.

Así como los lugares tienen la sombra de sus propias alturas, así las épocas tienen los padecimientos de sus grandezas respectivas. Por el fuégo de las revoluciones como por el lecho del tormento no pasan jamas hombres ni pueblos sin que les quede algún desasosiego en el ánimo, alguna cicatriz en la carne.

La jeneración a quien vosotros sucedereis no ha podido, ella tampoco, dictar el oráculo de las libertades civiles, sino entre los dolorosos espasmos que son a un tiempo el siglo i la expiación de las grandes inspiraciones. Ella ha tenido que sudar el sudor de sangre que constituye conjuntamente la prueba i el precio de las redenciones eternas.

Vosotros, pues, tendreis que entrar como sangre nueva i jenerosa en venas que las civiles discordias han amargado i los campos de batalla empobrecido. Teneis que continuar el debate providencial de las opiniones, con el solo lenguaje de la convicción honrada, única que, segura de su propia duración, no tiene la impaciencia de imponerse por el sofisma o la fuerza. Teneis que sustituirnos en el ejercicio del poder público,—poder que no os llegará a tiempo sino cuando no lo llameis,—viniendo a recibirlo con la uación patriótica que solo os puede dar una elección verdadera, i desempeñándolo con la eficacia moral que nace exclusivamente del afecto i la confianza del país.

Esos son en suma vuestros deberes políticos.

En cuanto a la parte económica no os corresponde ninguna extraordinaria labor. No hai en nuestra patria estructura de privilegio o armazón de monopolio que ciegue la corriente de la industria, que la desvie o la estanque contra conveniencia o justicia. Sobre un suelo que tiene todas las fecundidades i que no so-

de una cadena a la eternidad de una roca.

Esa suerte la merecería sólo el pueblo que delante de las dificultades que le cerrasen el paso, no tuviera la fe, la resolución del profeta, que arrojó su propio manto a las olas para que se abriesen camino.

Así, pues: si las cordilleras son las fortalezas que ahora nos combaten; si son los desiertos los campamentos que nos sitian ahora; si las distancias consumen nuestras fuerzas, i el aislamiento anula nuestros recursos, apelemos ya a la ciencia, que es la única artillería que puede herir a esa altura; al riel i al alambre, que son las únicas alas para salvar ese abismo; a la paz, que es la salud necesaria para acometer esa campaña; i a la unión, que es el solo aliado con quien se puede conseguir ese triunfo.

Esa es la tarea social de la nueva jeneración. Es ella la que ha de herir con la vara del trabajo nuestras regiones, que, como el Horeb, solo aguardan a los Aarones de la industria para desatar sus raudales. Es ella la que ha de abrir para esos raudales el canal del comercio; canal que a un mismo tiempo lleva la corriente i la trae; porque el cambio, como se ha dicho de la caridad, con un mismo acto realiza la satisfacción del que recibe i la satisfacción del que da.

Por tanto, miembros de la nueva jeneración,—los que vencisteis ayer, los que habeis vencido hoy, los que habreis de vencer mañana,—apercibid para la tarea que os está encomendada, la ciencia, que señala el camino; el trabajo, que atropella el obstáculo; la asociación, que multiplica las fuerzas, i la libertad, que distribuye los frutos.

Preparaos a ser ciudadanos, a ser gobierno, a ser una Patria, que de todos los productos haga, por el cambio, una riqueza común; de todas las opiniones, por la tolerancia, una misma doctrina; de todos los derechos, por su eficacia, una libertad efectiva; de todos los Estados, por la confraternidad, una República indivisible; i de todos los colombianos, por el amor, una sola familia.

No creais que falta a vuestro trabajo el prestigio de la dificultad. Delante de todo reino prometido, en la ciencia o en la industria, se estiende siempre el desierto de la desconfianza i de la prueba; a ningún mundo nuevo, de cosas o de ideas, se llega jamas sin arrostrar las tempestades de la naturaleza, que son grandes, i las cóleras de los hombres, que son mayores.

Aun podreis aspirar a una palma como nuestros próceres. No es mártir solo el que rinda la vida al poder de los suplicios; ni libertador únicamente el que aparta los grillos

sentando la unidad del país, del apoyo de los Estados i la simpatía de los ciudadanos; apoyo i simpatía que la lei ha podido darle al nacer; pero que solo vosotros podreis consolidar, reflejando sobre ella la luz de una vida privada llena toda de honor i la de una vida pública toda llena de patriotismo.

¡Sea por tanto vuestro saludo, al reuniros en sus claustros sagrados, mientras ellos os sirvan de hogar; i sea vuestra despedida, cuando ya os separeis a los cuatro vientos de la República, esta advertencia retrospectiva: hijos de la Universidad, nuestra propia conducta será la medida i la razón de la vida de nuestra madre común.

El señor Rector de la Universidad contestó:

Señores—En este acto solemne, que tiene por objeto exhibir ante la Nación los granos escogidos de la preciosa mies de la civilización como el fruto de las tareas escolares del año que termina, me es grato llevar la voz del Cuerpo Universitario para corresponder a las bondadosas palabras con que se acompaña el premio que la virtud i la ciencia han merecido; palabras que acabais de oír como las notas conmovedoras de aquellos cantos sublimes con que la música toma lugar en las convulsiones sociales, i que no sería atrevido llamar "la marsellesa" de la revolución intelectual que se cumple entre nosotros al presente.

En la bellísima expresión de pensamientos profundos i de ideas exactas, habeis asignado, ciudadano Presidente, una significación verdadera i grande a los premios que se obtienen en los campos de la ciencia, i que se guardan con aquella mezcla de veneración i cariño que se asocia a los recuerdos gloriosos de nuestros juveniles años; i habeis también señalado los deberes impuestos por la sociedad a los condecorados en estas luchas inofensivas, como la consigna inviolable de la columna de vanguardia en el movimiento intelectual del país.

Vuestras palabras, señor, alientan a discípulos i maestros; i yo, que realizo en este instante la expresión de Jesneristo, apareciendo el primero precisamente porque soy el último, voi a mostrar a mis compañeros i alumnos algunos puntos en el camino que nos habeis señalado.

Tal vez no haya ningún país que presente el fenómeno social que nosotros ofrecemos en nuestra corta vida política.

Tres jeneraciones se calcula que viven en un siglo. En el primer quinto del siglo en que vivimos, hemos conseguido nuestra independencia, preparada i acometida por la última jeneración del pasado; en los dos segundos, hemos buscado la forma definitiva de nuestra

46

to en vuestras manos los premios que se os han discernido. Ahora permitidme que ponga tambien en vuestra memoria una palabra respecto de ellos.

Trofeos de una de las muy pocas luchas que no imponen ningun remordimiento al que vence, ni priva a ningun merecimiento al vencido, esos premios deben ser mirados por vosotros con legitima complacencia, no sólo en este instante, sino en toda vuestra vida. Más: si alguna vez llegare a seros necesario un estímulo, volved a contemplarlos; que en ellos encontrareis siempre viva la simpatía de este concurso, que ha sido para vosotros un juez; vivo el resplandor de este día, que es para vosotros un triunfo.

Desde el principio de una carrera que todavía no podeis saber ni a qué profundidades se incline, ni a qué eminencias se encumbra, atesorad cuantas os sea posible de estas prendas de honor. Atesoradlas: de cada oscuridad que pueda haber en vuestro camino, ellas apartarán una sombra; a cada horizonte que se os presente en la vida, ellas agregarán una luz.

Más si este es el carácter de vuestros premios en cuanto dan testimonio de lo que habeis merecido, debeis tambien tener en cuenta que ellos son prueba de las obligaciones que acabais de contraer. A la Patria más le debemos cuanto más tenemos; luego más alta moralidad, más profundo saber, mayor esplendor de ingenio debe la Patria esperar de vosotros, que de los que no han obtenido esos premios; o ellos no serian la justa expresion comparativa de vuestra buena conducta, vuestra consagracion al estudio i vuestro adelantamiento científico.

Obtener los premios de la Universidad es ser designados para llevar la vanguardia en el movimiento intelectual del país. Avanzad, pues, señores! Abrid el camino al medio millon de alumnos que ha empezado ya a formar la Nacion, como su ejército escolar permanente. Ese ejército os sigue muy de cerca. De todos los Estados vienen sus himnos triunfales, que, refundidos en una sola armonía, marcharán de hoy más, firme, libre i feliz el paso de la República.

Ahora bien: ¿hacia dónde debereis dirigir ese paso? Sobre esto os espesaré mi opinion.

Vuestros padres combatieron, i su victoria se llama emancipacion; vuestros hermanos mayores han combatido, i su victoria se llama libertad; vosotros teneis que combatir, i vuestra victoria deberá llamarse paz i conciliacion; deberá llamarse seguridad i crédito; deberá llamarse vas de comunicacion i comercio.

Independencia nacional, libertad política, vi-

que, segun el propio concepto, no se puede impaciencia de imponerse por el sofisma o la fuerza. Teneis que sustituirnos en el ejercicio del poder público,—poder que no os llegará a tiempo sino cuando no lo llameis,—viniendo a recibirlo con la uacion patriótica que solo os puede dar una eleccion verdadera, i desempañándolo con la eficacia moral que nace exclusivamente del afecto i la confianza del país.

Esos son en suma vuestros deberes políticos.

En cuanto a la parte económica no os corresponde ninguna extraordinaria labor. No hai en nuestra patria estructura de privilegio o armazon de monopolio que ciegue la corriente de la industria, que la desvie o la estanque contra conveniencia o justicia. Sobre un suelo que tiene todas las fecundidades i que no soporta desigualdad institucional ninguna, en la obra de la produccion el capital i el trabajo no darán entre nosotros, como han dado en otros pueblos, el desalentador espectáculo de combatirse, como los gemelos del patriarca, desde las entrañas maternas.

No se exige de vosotros que creéis la riqueza instantáneamente como fué creada la luz. No; es ella la que se ha de crear a sí misma, ya que Dios puso hasta en sus menores porciones la virtud del principio i la eficacia del jermen. Lo que podeis i debeis hacer vosotros por la riqueza, es acrecerla con el trabajo i el ahorro; atraerla con la seguridad i el buen trato, para que el crédito la propague, la asociacion la fecunde i la equidad la reparta.

Eso será suficiente para que ella junte los océanos, nivele las cordilleras i pueble las soledades; que de todo ello necesitamos para entrar en comunicacion con el mundo, i todo ello vendrá con la paz, la perseverancia i el tiempo. Seguramente Dios no ha levantado como un velo nuestras montañas, ni estendido como un palió nuestros bosques, solo para hacer pasar perpetuamente, i como reyes prósperos, a nuestros rios solitarios por nuestros valles desiertos. Desechad, desechad vosotros tambien la aniquiladora teoria que nos declara incurablemente incapaces de salvar los estorbos que nos aíslan, como los demas pueblos han salvado los que los aíslaban a ellos; i que pretende hacernos creer que las riquezas naturales que nos rodean no son la parte con que nos corresponde contribuir para el festin de los pueblos; sino la mera racion de una raza prisionera de por vida, o el viático de la muerte que en cada sepultura depositaba el salvaje.

No, señores. Nuestro deber colectivo indeclinable, nuestra tendencia irresistible ha de ser la de abrirnos camino a los horizontes del mundo. Necesitamos ya la atmósfera del comercio universal para nuestra respiracion de pueblo civilizado; i podemos, debemos romper

su eficiencia, con libertad efectiva; de todos los Estados, por la confraternidad, una República indivisible; i de todos los colombianos, por el amor, una sola familia.

No creais que falte a vuestro trabajo el prestigio de la dificultad. Delante de todo reino prometido, en la ciencia o en la industria, se estiende siempre el desierto de la desconfianza i de la prueba; a ningun mundo nuevo, de cosas o de ideas, se llega jamas sin arrostrar las tempestades de la naturaleza, que son grandes, i las cóleras de los hombres, que son mayores.

Aun podreis aspirar a una palma como nuestros próceres. No es mártir solo el que rinde la vida al poder de los suplicios; ni libertador únicamente el que aparta los grillos del pie del hombre, o el yugo de la cerviz de los pueblos. Hai tambien sacrificio en el sacerdocio paciente i abnegado de las ideas; i en el reino de la justicia no se cuentan por más las cadenas quitadas, que los abusos corregidos o los errores rectificadas.

No creais que vuestro instrumento, la razon, pese ménos que la espada, o devore ménos que el tiempo. Recordad que la sabiduría no llegó a nacer jamas, ni aun de la cabeza de un dios, sino al doble golpe del dolor, que es el estudio, i del hacha, que es la necesidad.

Tranquilizos pues los que opteis por el sacrificio: puede haber calvarios en todos los caminos; hai cruces sobre todas las cumbres.

En compensacion, para tan altos deberes no era posible que os hiciera falta una cooperacion suficiente; i con efecto la justicia i la prudencia social han empezado ya a prepararos, con la educacion de la mujer, un auxiliar poderoso. La mujer, educada, traerá a vuestra obra de civilizacion su espíritu, que nada tiene que envidiar al de vosotros, i su sentimiento, que sí tiene mucho con que mejorar el vuestro.

Los otros maestros hallan todos, o pueden hallar, un término en la enseñanza que dan; como que es en definitiva la propia razon, dueña de los hechos por la esperiencia i de las leyes de los hechos por el exámen, la que pone en posesion de la ciencia verdadera, la cual dista mucho, vosotros lo comprendeis, de la nocion escolástica de los libros. Los otros maestros tienen un término en su enseñanza; mas no así la mujer, que jamas abandona el misterio del bien.

Ahora permitidme, para concluir, dos palabras. La una es el justo aplauso a vuestros directores i a los vuestros, que mantienen entre vosotros el orden no como esclavitud, sino como armonía; que os preconizan la ciencia no como poder, sino como verdad; i que os

consignan inviolable en la columna de vanguardia en el movimiento intelectual del país.

Vuestras palabras, señor, alientan a discípulos i maestros; i yo, que realizo en este instante la expresion de Jesneristo, apareciendo el primero precisamente porque soi el último, voi a mostrar a mis compañeros i alumnos algunos puntos en el camino que vos habeis señalado.

Tal vez no haya ningun país que presente el fenómeno social que nosotros ofrecemos en nuestra corta vida política.

Tres jeneraciones se calcula que viven en un siglo. En el primer quinto del siglo en que vivimos, hemos conseguido nuestra independencia, preparada i acometida por la última jeneracion del pasado; en los dos segundos, hemos buscado la forma definitiva de nuestra manera de ser, entre las vacilaciones de la duda, las amarguras de la guerra civil, i la proscripcion insensata i alternativa de los partidos, sacando al fin de tanta devastacion, los elementos de la libertad civil, que nos parecen caros al contemplar el caudal de la sangre que nos cuestan; apenas se levanta la tercera jeneracion, i ya se le puede señalar, como lo habeis hecho, la mision de insuflarse como sangre nueva en el movimiento vital del cuerpo exaigüe, que anhela rejenerarse en una convalecencia reparadora de su aliento, para llevar la vida apacible del régimen del derecho.

Mayor velocidad es imposible. En el camino del progreso, nadie ha rendido tantas jornadas en tan corto tiempo.

Desde el punto de vista económico, es verdad, como decis, que en el teatro que nos brinda el país mejor dotado de los elementos naturales de la produccion, el capital i el trabajo concurren aliados, sin haber ofrecido un ejemplo de antagonismo, a la creacion i desarrollo de la riqueza pública; que dichosamente no hai justicia que se sienta herida, ni conveniencia que se mire sacrificada en la distribucion de la riqueza de los pueblos nuevos, como el nuestro. Pero notad la debilidad de las pulsaciones de una arteria por donde circula el elemento vital de las fuentes de riqueza; fijad vuestras miradas inteligentes en el crédito, i notareis la insuficiencia de este fluido poderoso en la circulacion de la economía industrial de la patria.

El crédito es un capital enorme, que parece tener una existencia supernatural a juzgar por los milagros aparentes que ejecuta, que vive sin que se pueda medir su magnitud, que influye sin que su accion aparezca sensible, i que teniendo por fundamento la moralidad, se erige en regulador de las operaciones industriales i les señala su estension.

Del crédito como de la atmósfera no se puede prescindir sin renunciar a la respiracion de

Los vértigos del abismo no se sienten sino los que ocupan la cima, es decir, por los que lo dominan: ese es el lugar de la esperanza en el fondo nos sentimos transidos por el frío de la muerte i anonadados por la tristeza; ¿porqué pues colocarnos voluntariamente el fondo para salvarnos del peligro de volver a él?

Ayudemos pues con brio, no perdamos calor del movimiento, llenemos nuestra misión.

Bajo el punto de vista social, nosotros deseamos que el país encuentre en la Universidad nacional un plantel que abra las puertas a todos sus hijos sin distinción de ningún género, que se le mire como el hospital de la ignorancia mas bien que de otro modo.

Nos fijaremos preferentemente en la cultura de los modales, porque las formas estereotipadas de la buena educación pueden considerarse como los rasgos de la fisonomía de la benevolencia, i la benevolencia nos acerca, nos estrecha i al fin nos concilia. Los hábitos labran el carácter, i los modales dulces se vienen a ser en elemento de paz i de bienestar.

La educación física, que es una restitución que se hace a la constitución física de lo que el estudio le quita; i que por otra parte su desarrollo viene a dar lo que el país necesita con mayor urgencia; hombres fuertes cuyo vigor se ejercite en la paz, en la explotación de los elementos de riqueza cuyo desarrollo aleja la posibilidad de la guerra; pero que si la guerra viene por desgracia, encuentre los hombres que la puedan hacer con ventaja i sobrelevar sus rigores con entereza.

Por último, la formación i el cultivo de los caracteres austeros, bondadosos sin debilidad, altivos sin agresión, agradecidos i leales, amantes de la verdad i de la patria; siempre firmes, jenerosos i nobles. No hai esfuerzo que sea licito omitir para conseguir este gran bien, porque *el hombre es el carácter.*

Terminemos:

El Cuerpo universitario se sentirá feliz, siempre que, en cada año, tal día como hoy, rendida una jornada en el penoso camino de la enseñanza, i como prenda de amor a la patria, pueda decir al país: ¡allá os enviamos un caudal de luz!

El honorable señor Bunch se espresó en los siguientes términos:

Señores—Cuando, en 17 de diciembre de 1871, pasé por la pena de despedirme de la Universidad nacional, me parecía, por lo menos, dudoso que las circunstancias me permitieran saludarla otra vez desde este puesto i en otra sesión solemne. Las exigencias del servicio de la reina, el estado de mi salud i las muchas vicisitudes a que está espuesta la vida humana, "per mare, per terras, per tota discrimina rerum," muy bien podían haber intervenido para privarme de este placer que tanto anhelaba. Pero la suerte me ha sido propicia; las dedas se han resuelto en mi favor; he vuelto al país con que he simpatizado desde mi primera juventud i a este noble instituto que tanto interes me ha inspirado i que tan jenerosamente ha retribuido los pequeñísimos servicios que le he prestado. Si en el curso de tres años he encontrado, como era natural, algunos cambios, éstos no son motivo de tristeza sino de contento, pues son cambios que demuestran el progreso hacia el pleno vigor, no aquellos que indican el avance de la decrepitud. La

silla presidencial de la República se encuentra ocupada por un distinguido ciudadano de quien me permitiré decir, en lenguaje universitario, que ha obtenido la calificación de "sobresaliente" en todos los cursos de su vida política i doméstica. En la cátedra del Rector vemos un eminente jurista, digno heredero de los talentos i de las virtudes de sus predecesores. El cuerpo de profesores se mantiene al nivel de los progresos literarios i científicos del siglo, empleando ahora, como en lo pasado, sus mayores esfuerzos en provecho de la jeneración naciente. Finalmente, los alumnos, si no son los de 1871, de quienes muchos han emprendido ya la gran lucha de la vida en sus diferentes profesiones, devolviendo así a la República lo que de ella han recibido, son a lo ménos otros de la misma sangre i de la misma raza, émulos como ellos de la fama venidera, resueltos como ellos a triunfar en la lid. En tales circunstancias, señores, me parece que puedo felicitar con justicia a la Universidad i a mí mismo por lo acaecido en los tres años a que he hecho alusion.

Habiéndome permitido el señor Rector ofrecer a las clases de inglés un premio, la elección ha recaído en el señor Ezequiel García, a quien tendré el gusto de entregarlo.

(Aquí se adelantó el jóven García)

El libro no es moderno, pues hace doscientos años que vivió su autor, pero el Robinson Crusoe ha pasado por infinitas ediciones en varios idiomas durante aquel período i forma aun hoy el encanto de los jóvenes en todos los países. Plantados como estamos aquí en la cima de los Andes, no parece probable que usted se encuentre víctima de un naufragio o botado sobre una isla desierta, pero en estos días en que todos viajamos, no hai que desesperar, hasta esto le puede suceder. Si llegare, pues, el caso, las aventuras de Robinson Crusoe le pueden ser útiles i hará usted bien de estudiarlas con anticipación.

Me queda todavía otro deber. En el certámen de la Escuela de Artes i Oficios se distinguió particularmente un jóven, Pedro Nates, en la clase de jeografía. Con el permiso del señor Rector deseo ofrecerle una pequeña recompensa de su aplicación. Me es doblemente grato el hacerlo; en primer lugar, por los merecimientos del jóven, i en segundo, por el respeto que profeso al señor su padre, quien por mucho tiempo ha desempeñado con celo i fidelidad el puesto de Portero de la Secretaría de Relaciones Exteriores. El mejor consejo que podré dar al hijo será el de seguir su ejemplo.

HECHOS DIVERSOS. 49

Un cuadro interesante.

En el Bazar Veracruz exhibe el señor Francisco Leal una magnífica vista de toda la plaza de Cartajena i su bahía, hecha a la aguada por el señor Manuel María Paz, la cual, a escitacion de varios amigos, va a rifarse con el elegante marco en que está montada. La rifa se hará por el precio en que el perito, señor Felipe Gutiérrez, la ha valuado, a \$ 2 el puesto. La ciudad heroica, — bella i simpática en su decadencia no ménos que en sus días de oro, — es preciosa para todo colombiano, i su vista será

interesantísimo adorno para cualquier salón. Como trabajo artístico es además obra notable, a juicio del que la ha valuado.

Grados.

Señor doctor Florentino Vezga.

Bogotá, 7 de diciembre de 1874.

Muy estimado amigo—En estos días se han graduado los jóvenes Marco Aurelio Wilches, Moises García, Santos Carvajal i Crisanto Duarte, todos cuatro de Santander: los tres primeros como abogados, en el colegio del Rosario, i el último como médico, en la Universidad.

¿Tendria usted la dignacion de hacer registrar estos sucesos en su *Diario*, en honor de nuestros paisanos i del Estado?

Su adicto amigo i condiscípulo.

SOLON WILCHES.

Incendio en Guachetá.

Señor Director del *Diario de Cundinamarca*.

Estimado señor i amigo—El día 5 del corriente (sábado) se quemó una gran parte de la población de Guachetá, i han quedado muchas familias en la miseria, a causa de haber caído en una casa pajiza un cohete o volador de los que echaron ese día en la vispera de una fiesta *en honor de santa Bárbara*. ¡Hé aquí, señor, los frutos que se cosechan en este país con el modo de celebrar unas fiestas relijiosas que deberian ser otra cosa muy distinta de lo que han sido i son!

Soi de usted atento servidor i leal amigo.

PEDRO C. NIETO M.

ESTERIOR.

PERU.

El *South Pacific Times* (del Callao) publica a última hora el siguiente boletín:

El vapor inglés *Trujillo*, procedente de Pimentel e intermedios, fondeó en nuestra bahía a las 6 de la tarde.

Las noticias que comunica son las siguientes.

El viernes 23 del corriente a las 3 de la mañana entró a Pascamayo el vapor *Talisman* con bandera inglesa.

Su capitán Mr. Haddock, el segundo piloto i cuatro marineros que saltaron a tierra fueron inmediatamente reducidos a prision por las autoridades locales i remitidos a la cárcel de San Pedro.

El capitán del puerto, señor Ugarte, i un inspector del resguardo que fueron a practicar la visita de fondeo, fueron apresados i maltratados por los espedicionarios del *Talisman*.

El capitán Haddock ha declarado los planes revolucionarios del *Talisman*.

Con el objeto de abordar el buque se embarcó tropa de Iruca en una lancha, pero a pesar de los grandes esfuerzos de éstos no se pudo conseguir nada, pues de a bordo les hicieron algunos cañonazos i un nutrido fuego de fusilería.

El mismo día partió a las dos de la tarde el *Talisman*, con rumbo al oeste.

La *Independencia* llegó momentos después i partió en su persecucion, a vapor i vela.

to, esto es, el espíritu reconcentrado en sí mismo, gozando en contemplarse i en sentirse.

Esta es la razon porque no estoy conforme con el poeta que ha dicho:

¡Heureux les morts, éternels paresseux!

Esa pereza eterna del cadáver, cómodamente tendido sobre la tierra blanda i removida de la sepultura, no me disgusta del todo; seria de vez mi bello ideal, si en la muerte pudiera haber la conciencia de mi existencia. ¡Sarcófago!

a Don Quijote en su célebre discurso sobre la edad de oro: ¡Dichosa edad, i dichosos tiempos aquellos en que el hombre no conocia el tiempo, porque no conocia la muerte, e inmóvil i tranquilo gozaba de la voluptuosidad de la pereza en toda la plenitud de sus facultades! Caímos del trono en que Dios nos habia sentado; ya no somos los señores de la creacion, sino una parte de ella, una rueda de la gran máquina, más o ménos importante, pero rueda al fin, condenada por lo tanto a volutar

a otra eternidad futura por un punto, que no otra cosa es la vida; i a qué ajitarnos en é con la ilusion de que hacemos algo ajitándonos!

Yo he visto con el microscopio una gota de agua, i en ella esos insectos apénas perceptibles, cuya existencia es tan breve, que en una hora viven cinco o seis jeneraciones, i he dicho al mirarlos moverse: Si creerá ese bicho que hace alguna cosa? Para afanarnos en el mundo, seria menester que nos pudiesen una mo-

CUNDIN AMAL

scribir el

791

á, juéves 17 de diciembre de 1874.

ediciones: — En Bogotá, en la Agencia jeneral, carrera de Vene-
número 147, i fuera de Bogotá, en las Agencias respectivas.
DIRECTOR — Florentino Vezga.

REMITIDOS I ANUNCIOS

REMITIDOS — Se insertan, previo exámen, a \$ 4-00 columnas.
ANUNCIOS. { Por la primera publicacion..... 0-05 evos.línez.
 { Por cada nueva id..... 0-02 1/2 » »

Todo debe pagarse adelantado.

inconvenientes del
tualidad.
ndiente de uno por
ejante caso, adop-
z por ciento, basta-
a cien metros de
De ese modo se
la línea, i, en todo
reces ménos de te-

na pendiente de un
al presente no se ha
ie el de establecer
cumbre de la pen-
do por su locomoto-
rapa, es desunido
ta hasta la cima por
la cumbre lo toma
l resto del trayecto.
presente un obstá-
se comprende que
to puede ofrecer al-
no debe olvidarse
ocasionado por una
un pais en donde
i las colinas, seria
to renovar aquella
ta tales inconvenien-
ros prefieren recurrir
cortes, a los viadue-
yos gastos de cons-
más tarde por la ca-

las pesadas locomoto-
s fijas, aceptando las
mejante problema ha
injenieros; i en nues-
ellos acaba de resol-
satisfactoria. El ha-
n un folleto intitula-
*improved method for
lients on railway, &c.
, late assistant pro-
Government of Nel-
London, Spen, 1874).*

Handyside se carac-
siguiente: empleo de
ira ascender pendien-
to, transformándose a
notoras en máquinas
sto resultado, la loco-
l tren por medio de
enrollada en un tam-
rado sobre el *chassis*
par de cilindros, dis-
ducen la locomoto-
este tambor en el mo-
uno i otro lado de la
adidos uno o muchos
idos *estajes* automá-
rras, los que, cuando el
xender sobre los rieles,
rtemente, i mantienen
ina. En los trayectos a
lientes suaves, la loco-
comotoras común-

i elevacion de los viaductos; reduccion de
la estension en las líneas que tienen rejio-
nes montañosas interpuestas entre sus es-
tremidades; economía correlativa en los
rieles; cualquier locomotora capaz de mo-
ver una carga dada en una pendiente de
dos por ciento, por ejemplo, podrá así mo-
ver la misma carga en una pendiente de
diez i aun de doce i medio por ciento; loco-
motoras ménos pesadas; reduccion corres-
pondiente en el peso de los rieles; cons-
trucccion sencilla, poco dispendiosa i de di-
fícil descomposicion, ménos roce i desgaste
en las partes pendientes, de un diez por
ciento por ejemplo, que los que hai en la
jeneralidad de las pendientes actualmente
admitidas; posibilidad de aplicar el sistema
a cualquiera via, sin necesidad de ensan-
charla, por ser aplicable a todas, i con es-
pecialidad a las tran-vías (*tram-ways*) que
como líneas de alimentacion, penetran fre-
cuentemente en las rejiones montañosas;
poder de traccion en toda la línea, sin que
lo limite la frecuente presentacion de fuer-
tes pendientes.

Mr. Handyside estima en média tonelada
el peso de la cadena. I en efecto, un rasgo
notable de este sistema es, que la longitud
de la cadena no depende en manera alguna
de la longitud de la rampa. Con una cade-
na de cincuenta metros se puede subir una
rampa de doscientos metros en cuatro mo-
vimientos, sin que por eso haya de temerse
que pueda resultar una pérdida considera-
ble de tiempo. Así, tomemos una distancia
de un kilómetro con una pendiente de dos
por ciento, recorrida por una locomoto-
ra común: supongamos que la máquina
con un tren que pese sesenta toneladas, ten-
ga una rapidez de dieziseis kilómetros por
hora; la pendiente se recorrerá en tres mi-
nutos, cuarenta i cinco segundos. Por el
nuevo sistema la máquina i el tren harán
las cuatro quintas partes de la distancia
horizontalmente con una rapidez de cuarenta
i ocho kilómetros por hora, es decir, en
un minuto. Para los últimos doscientos me-
tros en la pendiente de un diez por ciento,
i suponiendo la cadena de cincuenta me-
tros, los cuatro movimientos exigirán ménos
de cinco minutos. Total, seis minutos, o
sea, cerca de dos minutos más que por el
otro sistema. Es de notarse que hemos ad-
mitido implícitamente que el nuevo sistema
no exige zig-zags. En esta última hipótesis
bien podría suceder que el nuevo sistema
ofreciese tambien la ventaja de una mayor
rapidez.

En resúmen, el proyecto de Mr. Handyside, en nuestro concepto, debe ser consi-
derado seriamente por lo que respecta a la
construcccion de nuevas líneas. Creemos
que está llamado a prestar incalculables ser-
vicios en los paises de terreno quebrado, en
donde con frecuencia las riquezas minerales
apénas son explotadas, por falta de medios
baratos de comunicacion. Esta idea concor-

pitantes de arrauques impetuosos, que revelan
un alma ardiente, apasionada por la ciencia;
páreceme que el eco de esas voces, repercutido
por los muros de esta sala, vuelve de rechazo so-
bre mí i apaga las palabras en mis labios, como
calla el murmurio del arroyo al ruido estruendo-
so del torrente. Pero mi espíritu desalentado se
fortalece algun tanto, al reflexionar que no es a
mí, el ménos digno de los profesores de la facul-
tad médica, a quien se ha deseado honrar en esta
vez, sino que es a la facultad misma a la que se
ha querido hacer justicia; i aun podria creerse
que se rinde un homenaje de gratitud al Congre-
so de 1867, fundador de la Universidad nacional,
escojiendo para diriros la palabra, al Represen-
tante a quien cupo en suerte en aquel año conce-
bir la idea i formular el proyecto que la creó, i
que es hoi su lei fundamental. Yo, pues, no podia
declinar tan elevada distincion: pues vosotros
comprendeis que hai cargos que aparezcan tan
grande honra, que deben aceptarse con orgullo,
aunque nos abrumen con su peso.

Para llenar el arduo encargo, debiera hablaros
de todas las ciencias i las artes liberales; pues
unas i otras son el objeto de la enseñanza en las
Universidades; mas, como por desgracia en la
nuestra no hemos logrado plantear aún sino al-
gunos jérmenes de las últimas, véome precisado
a concretarme a las primeras. Os bosquejaré,
pues, a grandes rasgos un cuadro jeneral de las
ciencias, i os haré en seguida algunas reflexiones
sobre aquellas a que habeis consagrado vuestros
desvelos en este año.

II

Señores: Vosotros lo sabeis, la base funda-
mental de las ciencias es la percepcion, o mas
bien el conocimiento de los hechos, que es lo que
constituye las ideas; para crear, pues, las prime-
ras ciencias, fué preciso que el jenio del hombre,
desde que adquirió algunas ideas, se esforzara en
agrupar las que parecian encaadenarse, en hallar
el hilo secreto de ese enlace, i estudiar respecto
de ellas la relacion natural de los efectos i sus
causas; para hacer en seguida jeneralizaciones
parciales, jeneralizaciones que poco a poco fueron
estendiéndose, a medida que se ensanchó la base,
esto es, a proporcion que aumentó el cúmulo de
ideas que la observacion le sujeria.

Estos esfuerzos empezaron sin duda desde que
brilló en la mente del hombre el primer destello
de intelijencia; pero como los trabajos de la ra-
zon son el resultado de nuestras necesidades, las
ciencias no pudieron dar sus primeros pasos sino
cuando la sociedad salvó las vallas estrechas de
sus exigencias puramente materiales. Los prime-
ros albores de sociabilidad que sucedieron a las
tinieblas de la vida salvaje, brillaron sobre el
grandioso panorama de la naturaleza ante los ojos
asombrados del hombre, escitaron vivamente su
curiosidad, i él, ávido de sabor, se lanzó desaten-
tado en ese piélago de misterios, marchando en-
tre ellos con la misma auhelesa incertidumbre
con que se arrojaron al mar los primeros nave-
gantes. El roce constante con ese cúmulo prod-
jioso de objetos que por todas partes le rodeaban,
le reveló sus relaciones con ellos, i este descubri-
miento le condujo al conocimiento de sus propias
cualidades: se sintió libre; se sintió superior a
todos los seres creados, i lo que es más, tuvo con-
ciencia de su razon. Este hallazgo hizo nacer en
su corazon el enérgico deseo de conocer todos los
misterios de la naturaleza. Una voz se alzó en el fondo